

Ortega Cano: admirado; Miguel Espinosa: desgarrado y Jorge Gutiérrez: exaltado

Por ENRIQUE GUARNER

Cuando los cartagineses con el designio de derrotar a Roma invadieron en el siglo III antes de J.C., la península ibérica, Asdrubal fundó el poblado de Qart-Hadaschat que significaba «ciudad nueva». En el año 209 Escipión se apoderó de ella y la denominó Cártago. Posteriormente los visigodos destruyeron el puerto que únicamente recuperó su importancia en el siglo IX de nuestra era con la llegada de los musulmanes. Al llegar la reconquista, Cartagena se transformó en una base naval importante. La razón partió de que la ciudad se encuentra rodeada por los cerros de San José y el de La Cruz, donde se halla el famoso castillo de Despeñaperros.

Taurinamente sabemos de la importancia de esta fortaleza, puesto que los toreros españoles se dividen en aquellos de Despeñaperros para arriba, como serían los castellanos, y los que nacen abajo o sea los andaluces.

Ayer en la Plaza México debutó con un éxito singular un diestro de Cartagena que mos-

tró un clasicismo fuera de serie. Junto a él Miguel Espinosa se vio desgarrado y solamente la exaltación del público que idolatra a Jorge Gutiérrez hizo que se aplaudiera en exceso una faena encimista y bastante atropellada.

Juicio crítico

Con una entrada que llega casi al lleno en numerados y regular en generales, hicieron el paseo de cuadrillas: José Ortega Cano de negro, Miguel Espinosa en azul rey y Jorge Gutiérrez de frambuesa. Los tres ternos van bordados en oro y se aplaude a los espadas.

El ganado

Desde la mañana supimos que el juez Eduardo Ramírez Favela había rechazado dos de los toros que vinieron en sustitución de los novillos de Begoña y cabe señalar aquí que lo llamaron «intransigente», cuando quien verdaderamente fue intolerante y testarudo resultó don Alberto Balleres. Por esta razón se lidiaron dos lotes, uno que provenía de la Venta del Refugio y el otro de la Misión. Ninguno de ellos fue excepcional, aunque

aceptablemente presentados, es decir, poseían buena cornamenta, anchos cuartos traseros y eran musculados. De los de la Venta del Refugio se lidiaron tres girones, uno de ellos en cárdeno y un negro entrepelado bragado. Los de la Misión fueron uno de ellos cárdeno y el otro zaino.

Con relación a su juego los de la Venta tomaron siete puyazos en tanto que los de la Misión recargaron en seis. El que abrió plaza era tardo y se colaba, solamente el mando de Ortega Cano supo imponerse a él. Muy torable de la misma Venta resultó el segundo aplaudido en el arrastre. El tercero no tenía un pase. A continuación siguieron los dos de la Misión, uno incierto y otro que embestia con la cabeza a media altura. Cerró la corrida un torillo chico de la Venta del Refugio que se prestó al toreo encimista de Jorge Gutiérrez.

José Ortega Cano

He aquí a una indiscutible figura mundial

➤ Sigue en la [D 5]

Ortega Cano...

➤ Viene de la [D 1]

al que por fin vimos en México. En 1985 nos quedamos frustrados porque solamente dejó detalles, pero en la corrida de ayer nos convenció por su enorme seguridad y arte. Debo añadir que por su valor se llevó una cornada en la cara interna del muslo izquierdo.

Se enfrentó únicamente a «Caporal», con 526 kilos, al que recibió con buenas verónicas porque persiguió con denuedo a un animal abanto. El picador Rafael Muñoz colocó magnífico puyazo y a continuación vinieron cuatro extraordinarias chicuelinas con las manos muy bajas y dos sensacionales medias. La faena de Ortega Cano resultó espléndida. Empezó doblándose como un maestro y enseguida vinieron varias series de naturales verdaderamente portentosas. Un cambio de mano fue digno de Ordóñez. El animal que no valía gran cosa y que se colaba, le pegó una desafortunada cornada, pero aun así Ortega se tiró a matar y después de un pinchazo dejó media ligeramente desprendida. Con tino Favela concedió una merecidísima oreja que portó en la vuelta al ruedo el peón José González.

Miguel Espinosa

Este torero, que a lo largo de esta temporada ha tenido más oportunidades que ninguno, resulta una verdadera incógnita. A veces se le ven pases de calidad que contrastan con otros desgarrados y faltos de desenvoltura. Parece como que no maneja los movimientos y disposiciones de su propio cuerpo y se desarticula al torear. Hasta hubo un grito simpático de un espectador que dijo: «Miguel eres como el PRI, puras promesas».

Se enfrentó en primer lugar al magnífico «Guapetón», con 492 kilos, al que recibió con dos buenos lances a pies

juntos y después descomponerse al abrir el compás. Sin embargo, su quite por chicuelinas valió la pena y hasta le anoté una revolvera bellísima. En banderillas vimos dos pares excepcionales uno cuarteando de Kingston y otro fantástico sesgando de Antonio Contreras. La faena de Miguel fue irregular, a veces excelentes redondos y otros menos que mediocres. Además muchos de sus muletazos eran a medias, o sea, sin terminación porque se movía antes de despedir al toro. Mató de estocada desprendida, y el juez Favela, que por la determinación que tomó con los dos becerros de Begoña ha estado sudando frío, sacó su pañuelo y algún despistado cortó una oreja para Miguel que fue rechazada por los espectadores.

Con sus otros dos enemigos llamados «Misionero», con 558 kilos y «Merlín», de 498, el hijo de Armillita estuvo adecuado, sin entusiasmar a nadie pero hábilmente abrevió con la espada y escuchó aplausos.

Jorge Gutiérrez

La exaltación es un excesivo entusiasmo que se produce por irritación de las pasiones y que suele ser vehementemente dando gloria a situaciones que para algunos de nosotros carecen de solidez. Estoy de acuerdo en que en algunos momentos el de Hidalgo logra buenos pases, y alcanza el triunfo por medio de sus grandes estocadas. Sin embargo, la primera parte de su actuación con «Pisa Piedra», sexto de la tarde, fue un verdadero desastre puesto que de 20 muletazos que ejecutó el torillo le tropezó la franela en 15. De repente se puso encimista, ahogando al burel agotado y surgió un arrebatado popular fuera de cacho, porque solamente uno que otro redondo debían ser aplaudidos y aquí lo fueron todos.

Jorge Gutiérrez se enfrentó en primer lugar con «Macareno» de 488 kilos y tanto de capa como de muleta se vio mal. Lo mismo parecía suceder durante más de 10 minutos con «Pisa Piedra» de 542. Mas de repente surgieron pases asfixiando y estrangulando a un animal sofocado que exaltaron a la concurrencia. El de Hidalgo mató con una gran estocada y se llevó dos orejas.

En resumen, el toreo del de Cartagena es el que verdaderamente enajena.



El diestro de Cartagena tuvo un sobresaliente debut en la corrida diecisiete de la temporada, donde se llevó una oreja.



Gustavo Benítez captó la cornada que en la cara interna, tercio inferior del muslo izquierdo sufriera Ortega Cano.